Jueves 27 abril 2017 Segunda Semana de Pascua

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 3, 31-36

El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra pertenece a la tierra y habla de la tierra. El que vino del cielo da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie recibe su testimonio. El que recibe su testimonio certifica que Dios es veraz. El que Dios envió dice las palabras de Dios, porque Dios le da el Espíritu sin medida. El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en sus manos. El que cree en el Hijo tiene Vida eterna. El que se niega a creer en el Hijo no verá la Vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“No en vano hablamos de un paganismo moderno. Y en este contexto, ¿cómo suena el decir que "estamos en la tierra no para que cada día se oscurezca más, sino para que cada día sea más luminoso"? La luz que representamos y que llevamos al mundo, que la Sma. Virgen vuelve a encender hoy, es verdaderamente y en lo más profundo una luz de Dios, una luz de Cristo. Pascal dijo en cierta ocasión: "Sin Cristo no entendemos en absoluto el sentido de nuestra vida y muerte, no sabemos con certeza nada de Dios ni de nosotros mismos".

Ni siquiera sabemos bien qué es lo que ha dado esta plenitud de luz al tiempo y al mundo en sus milenios. Si Cristo no nos hubiera iluminado, ¡qué sabríamos del contenido de nuestra vida! Basta que miremos el mundo actual, que quiere extinguir la luz. Ya no sabe dar respuesta a las interrogantes más importantes de la vida; se fabrica ídolos cortados según los deseos de su enfermizo corazón.” (marzo y abril 1937)